

Desciudadanización y democracia

Robinson Salazar P.
México

Un fenómeno que toca a las puertas de la democracia para atemorizarla es la tendencia incremental de la desciudadanización en América latina, cuyo proceso se inicia con la acelerada pauperización y reducción de derechos que el neoliberalismo viene dejando a lo largo de su camino desde la década de los ochenta a la fecha, aunque cada día que pasa, en países como Colombia, Venezuela, Bolivia y Paraguay y toda el área centroamericana es más drástico y dramático que lo acontecido en otras naciones, debido a que las privatizaciones, cierre de empresas públicas, el desempleo y flexibilidad laboral está desalojando del terreno de la sobrevivencia a millones de trabajadores que pasan a ser sujetos sin derechos.

Los sujetos sin derechos no es una nueva categoría “snob”, sino que es el producto de las políticas discriminatorias que los gobiernos de nuestra región vienen impulsando para negar las conquistas laborales, negar los requerimientos básicos para la sobrevivencia y nulificar todo aquello que sea público y estatal, para convertirlo en privado, exclusivo y alejado de la intervención del Estado y, la "desciudadanización", es el proceso por el cual los ciudadanos, en especial los excluidos, pierden la confianza en las instituciones democráticas, económicas e impartidoras de justicia.

A través de la desciudadanización podemos analizar los procesos reciente y creciente de exclusión de una gran parte de la población de sus antiguos derechos sociales. Pérdida de empleo y escasa o nula expectativa de llegar a obtener un trabajo estable con cobertura social, pérdida de la vivienda, dificultades para el acceso a la salud y deterioro de la calidad de la enseñanza; pobreza extrema que afecta sobre todo a los niños y sus madres, disminución de las condiciones mínimas de igualdad, de igualdad no en un sentido radical marxista, sino, en el sentido del acceso a bienes sociales esenciales en una sociedad moderna y democrática como es la educación, salud, trabajo, vivienda y protección a la vejez. La vulnerabilización de todos esos derechos civiles, políticos y sociales nos arrima a la plataforma de la desciudadanización.

La desciudadanización, vista sí, es un fenómeno político se ve acrecentada, tanto en los países que aun no concluyen su transición, Venezuela y Perú, como en los países que lograron reingresar en el proceso democrático. Esta situación nos conduce a plantear la existencia de una democracia formal, procedimental, en tanto la democracia sólo se afirma en su dimensión institucional -por lo menos en el plano nominal- pero no avanza en su faz funcional y de contenido, tampoco trasciende a los ámbitos de la participación ni en la rendición de cuentas, pudiendo todo ello originar un retroceso ciudadano en el sentido de apatía y escepticismo. Lo cual se demuestra con las cifras de la abstención en cada proceso electoral.

En algunos países la desciudadanización se nota en los eventos electorales, cuando los niveles de abstencionismo crecen y desbordan las expectativas de los partidos políticos y de las autoridades que organizan los comicios, pero no es nada extraño que la abstención se

mantenga sobre el 60% si los partidos políticos no se ocupan de los descuidados, el Estado tampoco porque no son generadores de ingresos al fisco y las políticas públicas no están dirigidas para ellos, entonces es lógico que los sujetos sin derechos tampoco le den mucho interés a los eventos electorales, a los partidos políticos ni a todo aquello que tenga que ver con la cosa pública, ellos son la contraparte de la participación ciudadana.

Ahora bien, la democracia se carga de contenido mediante la participación ciudadana, la cual constituye y muestra el grado de cultura política que posee una sociedad. Si la acción ciudadana no se ejerce la cultura política no crece ni se consolida, por lo que la democracia no tendría posibilidad de superar el estadio primario de formalidad, abriendo cada vez más la brecha entre representación y participación. (**María Pastore, 1998**)

La experiencia latinoamericana, en los últimos 25 años, nos arroja resultados devastadores, si bien se consolidó una transición política, ésta no ha sido suficiente, puesto que las restricciones que el neoliberalismo le impuso hizo que la ciudadanía política resultante de esa etapa transicional fuese acompañada por una implacable "desciudadanización económica y social", comprometiendo gravemente la legitimidad de las incipientes democracias de la región. (**OSAL, 2000**)

Si la ciudadanía y la participación activa de la misma en los asuntos públicos es la columna vertebral y condición indispensable para que exista democracia; la descuidanización es el factor determinante para que ella no exista o deje de existir, por tanto, urge reactivar todos los dispositivos necesarios para que no siga deteriorándose la incipiente democracia que tenemos.

En síntesis, la ciudadanía de la mayoría de los países latinoamericanos requiere de condiciones políticas: libertad de expresión y de asociación, garantías individuales frente al ejercicio del poder del Estado y condiciones sociales de igualdad social, si a la democracia se le restan estos ingredientes, las condiciones sociales básicas para la constitución de una ciudadanía política autónoma son precarias, pero son el ambiente ventajoso para producir relaciones clientelares y enclaves culturales que dañan a la política y consubstancialmente a la democracia.

Nota:

MARÍA PASTORE, 1998, EXCLUSIÓN E INCERTIDUMBRE. En Nuevas fronteras de la reflexión filosófico-política: Multiculturalismo, exclusión, género, CONICET/Universidad de Belgrano. PRIMERAS JORNADAS DE TEORÍA Y FILOSOFÍA POLÍTICA

EURAL-CLACSO-CARRERA DE CIENCIA POLÍTICA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES.

<http://www.clacso.edu.ar/~libros/pastore.rtf>.

OSAL (2000) La refundación conservadora del capitalismo latinoamericano. Observatorio Social de América Latina. <http://www.clacso.edu.ar/~libros/osal/osal1/editorial.pdf>